

# La Alpujarra. Una tierra que nos sorprende tras cada viso

José Ramón Guzmán Álvarez, Secretaría General de Patrimonio Natural y Desarrollo Sostenible, Consejería de Medio Ambiente

**Es más fácil conservar el legado de nuestros antecesores si le damos la oportunidad de adaptarse y seguir cumpliendo funciones en el presente y en el futuro**

A comienzos del siglo XXI, la Alpujarra, la comarca que se extiende por el revés de Sierra Nevada confinando con las olas y la nieve, nos continúa maravillando. Pero conviene ser precavido y no confiar en exceso en los cronistas y viajeros que tan bien nos la han contado. Porque ni nuestra mirada del siglo XXI es la de Pedro Antonio de Alarcón ni la de Jean Christian Spahni, ni la Alpujarra que contemplamos es la misma.

El tiempo no ha pasado en balde por estas tierras. En las fiestas de Ferreirola se entierra una zorra de mentira que no es una maestra del disimulo. Los jamones de Trevélez proceden de cerdos que no han rebuscado bellotas en los encinares serranos; ahora basta con que sus perniles se salen en las alturas. En La Tahá se acondicionaron las eras ociosas para servir como auditorio de recitales de música clásica. Estos ejemplos pueden parecer algo grotescos, pero contienen una gran enseñanza: es más fácil conservar el legado de nuestros antecesores si le damos la oportunidad de adaptarse y seguir cumpliendo funciones en el presente y en el futuro.

En comarcas como la Alpujarra es especialmente aconsejable llevarse bien con el pasado. La montaña ha sido siempre refugio de las costumbres que perdían fuelle en el llano y el litoral, sobre todo en los tiempos en que las distancias se recorrían a paso lento. De manera que, mientras que en las tierras bajas la vida tradicional entró en crisis y desapareció con relativa celeridad, en la montaña se enquistó, hasta el punto de que los viejos usos sólo se fueron abandonando conforme envejecían quienes los practicaban.

Su carácter serrano convirtió a la Alpujarra en un territorio pintoresco e imprescindible para el viajero, a pesar de ser excesivamente riguroso para el paisano. Sus paisajes, sorprendentes tras cada viso, son el resultado de la tenacidad por sobrevivir en un territorio hostil. Porque allí donde la tierra no descansa, el campesino tuvo que empeñarse en domarla; la embridó con balates de piedra y dejó que el agua tomase resuello antes de correr alocada hacia los ríos.

Si bien los tiempos desmesurados en que vivimos también afectan a la montaña, el proceso

Trevélez / FOTO: JUAN CARLOS CAZALLA, IAPH





📍 Barranco de Poqueira / FOTO: JUAN CARLOS CAZALLA, IAPH

## Alpujarreños que se fueron huyendo de la escasez han regresado con los que se quedaron

de sustitución de lo antiguo por lo nuevo ha marchado con mayor parsimonia en los municipios serranos que, tras haber sido baluartes de monfíes y bandoleros, se han convertido en archivos de nuestra memoria.

Hay que advertir, sin embargo, que este registro es una imagen deformada, que no es fiel reflejo de lo que hubo, porque ni en los lugares más apartados ha sido posible maridar lo tradicional con la televisión, las prisas y la emigración.

Tampoco es bueno caer en crisis de romanticismo urbanita. Afortunadamente, las condiciones de vida en el medio rural han cambiado. El nivel de vida de los pueblos es equiparable (en algunos aspectos mejor, en otros peor: ¡hay tanto que valorar!) al de las ciudades; sus habitantes se enfrentan a los retos universales y en su mayor parte ya no tienen que luchar día a día contra unas condiciones durísimas. En definitiva: a pesar de que todavía podamos hallar la diferencia que tanto buscamos cuando salimos a recorrer lugares, también aquí la brecha entre la ciudad y el campo se ha reducido.

La lima del tiempo ha trabajado de modo irregular, suavizando con mayor empeño algu-

nos de los elementos más contrastados: apenas quedan mulos, por ejemplo, o ya no se emparva en las eras. Otros muestran una mayor inercia al cambio y mantienen gran parte de sus señas anteriores, pues su dinámica, su tasa de relevo o de reforma, no está acompañada con la velocidad general de cambio social: cortijos, apriscos, acequias o fuentes ilustran este grupo. Hay algunos elementos que pese a haber sido funcionalmente reorientados (edificios, plazas...) mantienen el fundamento de su esencia. Otros, por fin, se conservan porque ha habido un deseo expreso (oficial o privado) para ello; algunos permanecen anclados al calendario, evitando como pueden su fosilización.

Algo parecido ha sucedido con la herencia inmaterial, con las fiestas y celebraciones. Algunas se mantienen con la frescura (a veces solo aparente) de antaño, otras se han transfigurado. La mayor parte de ellas cumplen hoy en día nuevas finalidades, alejadas de su origen religioso o ritual: renovar lazos, reforzar la identidad, servir como ocasión para la festividad, etc.

Llegado este punto, conviene llamar la atención sobre el carácter vivo y evolutivo de una parte



La arquitectura de Trevélez está conformada por calles de trazado escalonado, serpenteantes y estrechas, pequeñas plazas y casas blancas rematadas en 'terraos', azoteas de techo plano con chimeneas / FOTO: JUAN CARLOS CAZALLA, IAPH

importante del patrimonio alpujarreño. Recordemos que en las últimas y aceleradas décadas han aparecido con brío nuevos elementos que se han incorporado a la identidad comarcal como la nochevieja de agosto en Los Bérchules o el complejo tibetano del barranco de Poqueira. Y si hubo un Gerald Brenan que contó a su manera el día a día de Yegen, ahora es Chris Stewart quien comparte con los lectores su quehacer en Órgiva.

Es aconsejable desprenderse de los prejuicios y anteojeras que estorban la visión de la Alpujarra del siglo XXI. Una comarca rural que no es ajena a la realidad socioeconómica actual. Atraída por la homogeneización cultural imperante, pero que todavía mantiene su identidad y singularidad. Cuyos característicos paisajes (los del Barranco del Poqueira, pero también los de la Contraviesa, los de la Sierra de Gádor, los de las hoyas de Órgiva o Ugíjar o los de las vertientes del río Andarax) rebosan de tiempo a espuestas. Y que, quizás por ello mismo, llevan sobre sus espaldas la pesada carga de los estereotipos y las idealizaciones.

Ramblas y colinas que recorrió Ulises y en donde rezó a sus dioses. Montañas preñadas de vetas de rocas preciosas. Con el jugo de

sus laderas aterrazadas se sazonaron las pasas y los higos que viajaron por todo el Mediterráneo. Morales, almendros y granados; encinas, alcornoques y quejigos. Olivos encaramados a las paratas casi desde siempre, que nos podrían dar testimonio de los ensayos frustrados de convivencia, de las emigraciones y exilios.

Carlos Cano cantaba que, como la leche en la lumbre, esta tierra habría de subir. Y aunque el panorama futuro es incierto debido a la crisis demográfica, los tiempos actuales son buenos para la Alpujarra. Cifrándonos a su patrimonio, se han dado grandes pasos como la declaración del Sitio Histórico de la Alpujarra Media, la consolidación de los festivales comarcales anuales centrados en el trovo o el trabajo de la Asociación para el Desarrollo Rural de la Alpujarra.

Alpujarreños que se fueron huyendo de la escasez han regresado con los que se quedaron. Han acudido forasteros a poblar las casas y los cortijos; muchos se marcharán pronto, buscando nuevos desafíos para sus vidas trashumantes, pero algunos se avecindarán, llegarán incluso a sentir el terruño tan propio como los oriundos. En cualquier caso,

## Las soluciones deben permitir que la población no sienta la protección como un apretado corsé

a unos y a otros les exhortamos a que mantengan las señas de identidad para que las disfrutemos todos.

Agradecemos ver tinaos engalanados con panochas trenzadas o con ristras de pimientos; en los bares esperamos encontrar morcillas y longanizas caseras colgadas de la techumbre. Pero tendemos a olvidar que los pimientos se ensartan para consumirlos o venderlos, no para que salgan en las fotos. Y que la matanza tradicional es una actividad en peligro de extinción, amenazada por la legislación y nuestros escrúpulos.

Lo que no queremos para nosotros tampoco parece justo deseárselo para los que viven y construyen los paisajes que contemplamos. El terrazgo de la Alpujarra se especializó en dar de comer a emigrantes, porque la mayoría de sus habitantes se fueron de estas tierras tan bellas, pero que ofrecen poca satisfacción cuando se ha de vivir de ellas. De hecho, los alpujarreños que han permanecido en sus pueblos lo han conseguido gracias a que han puesto en práctica recetas diversas: agricultura a tiempo parcial, turismo rural, empresas de servicios, emigración diaria a los lugares de trabajo, la economía del *picoteillo*...

En esta búsqueda de soluciones particulares y de orientaciones colectivas, convendría preguntarse de hasta qué punto está unido el patrimonio que tanto valoramos con el día a día actual de la comarca.

Pongamos un ejemplo. Hace un par de décadas, el turismo rural era promocionado como estancias en casa de labranza; hoy en día sería prácticamente imposible ponerle esta denominación, puesto que apenas quedan agricultores. Como en casi toda Europa, lo agrario ha sido reemplazado por lo rural. Sin embargo, se produce una gran contradicción. Cuando se dejó de cultivar el centeno, que ocupaba tierras por encima de los 2.000 metros, apenas nos enteramos porque estaba lejos de nuestro campo visual. Estos últimos años se están dejando de cultivar las

vegas y de esto sí nos estamos resintiendo, porque, con ello, la Alpujarra está dejando de ser como la conocíamos.

El cambio de era que estamos viviendo no afecta a todo por igual. Es posible, por ejemplo, conservar la tipología de las casas alpujarreñas manteniendo su aspecto exterior, aunque su interior se acomode a las necesidades actuales. Pero, aún así, deberíamos no ignorar los vínculos con el territorio: ¿cómo mantener las alfangías de castaño que sostienen los tinaos si no se plantan castaños o no se mantienen los existentes? ¿Y qué hacemos con el paisaje?, ¿podemos mantenerlo con decretos u ordenanzas que obliguen a conservar las hileras de chopos en las acequias?, ¿quién lo hará?

Hay muchas razones para proteger el patrimonio, pero las que tienen que ver con la búsqueda de la armonía, el cariño a la tierra y el respeto a los antepasados son compartidas por los que lo valoran desde fuera y los que lo estiman desde dentro. En todo caso, lo difícil es encontrar las soluciones particulares que permitan la implicación de todos, especialmente de la población local, para que no sienta la protección como un apretado corsé.

Preservar el patrimonio histórico y también el patrimonio natural. Un concepto que se está abriendo paso en los últimos años y al que cada vez habrá que dedicarle mayor atención. El patrimonio natural entronca con el histórico en sus facetas paisajística y cultural. Ambos tienen mucho que ver con el modo como nos relacionamos con la naturaleza. Nuestras huellas quedan marcadas en el paisaje, el territorio que transformamos. Un paisaje mestizo, en el que a veces es difícil delimitar en dónde concluye la naturaleza para dar paso al artificio.

La Alpujarra es rica en ejemplos de ello. Probablemente el más aleccionador sea el de su red de acequias de careo. Hace siglos los lugareños se apercebieron de que si se dejaba actuar al deshielo, las nieves de la cordillera

1. Las calles de piedra de Capileira se adaptan a la ladera que sustenta el caserío / FOTO: JUAN CARLOS CAZALLA, IAPH  
3. Lavadero en Capilerilla / FOTO: JUAN CARLOS CAZALLA, IAPH  
5. Pampaneira es la más baja de las tres poblaciones escalonadas que componen el Barranco de Poqueira / FOTO: JUAN CARLOS CAZALLA, IAPH

2. Capileira / FOTO: JUAN CARLOS CAZALLA, IAPH  
4. Fondales / FOTO: JUAN CARLOS CAZALLA, IAPH  
6. Trevélez / FOTO: JUAN CARLOS CAZALLA, IAPH



📍 Romería de Tajos de la Virgen de Monachil / FOTO: CÉSAR DE LA HOZ VILLEGAS



📍 Fondales / FOTO: JUAN CARLOS CAZALLA, IAPH



📍 Balsa de riego en Ferreirola / FOTO: JOSÉ RAMÓN GUZMÁN ÁLVAREZ



📍 Ferreirola es una localidad dentro del municipio de La Tahá situada en la parte central de la Alpujarra Granadina / FOTO: JUAN CARLOS CAZALLA, IAPH

paraban en pocos días en los rompeolas de la costa. Pero si el agua recién derretida se encauza en unas acequias terrizas que faldean las lomas a gran altura, y se desparrama de tanto en tanto a través de unas aperturas, este agua recorre en silencio el trecho subterráneo que separa estos puntos (llamados simas) de los manantiales que alimentan las acequias de riego y las fuentes que abastecen los pueblos, en donde remanece. Un camino de centenares de metros que a veces se dilata durante varios meses, lo que permite aprovechar eficazmente el agua embalsada en las cimas de Sierra Nevada.

acequeros que secularmente han hecho la faena nada cómoda de subir a 2 700 metros para cargar las acequias afectarían al paisaje o la biodiversidad, pero también al suministro de agua potable o para el riego. Por eso, no sólo merece la pena, sino que es fundamental lograr que este patrimonio de la Alpujarra siga formando parte de la vida y del día a día de sus habitantes.

Desde el punto de vista patrimonial, cultural, natural y paisajístico, las acequias de careo constituyen un ejemplo impagable. Las consecuencias de la interrupción del trabajo de los



## Asociación de Desarrollo Rural de la Alpujarra

La Asociación de Desarrollo Rural Alpujarra-Sierra Nevada se constituyó en 1992 para encargarse del programa de desarrollo rural de la Iniciativa Comunitaria Leader. Desde entonces ha gestionado 3 programas en su ámbito territorial integrado por 63 municipios. Con una extensión de 3 149 km<sup>2</sup> y una población de unos 80 000 habitantes, se configura, desde un punto de vista geográfico, económico y social, la comarca de la Alpujarra-Sierra Nevada, repartida al sudeste de Granada y sudoeste de Almería.

El objetivo general de la última Iniciativa Comunitaria Leader+, 2000-2006, ha sido ayudar a los agentes del mundo rural a reflexionar sobre el potencial de su territorio, fomentando la aplicación de estrategias de desarrollo sostenible integradas, de calidad y destinadas a la experimentación de nuevas formas de valorización del patrimonio natural y cultural, y la mejora del entorno económico.

ADR Alpujarra establece como objetivo central de su Plan de Desarrollo: "Generar un conjunto sinérgico de actividades productivas que incrementen la renta, el empleo y la calidad de vida de la población, considerando la capacidad y el valor del medio natural y cultural como elemento crítico para la sostenibilidad y el desarrollo". La asociación decidió que sus estrategias de desarrollo se articularan en torno al aspecto aglutinante: "La valorización de los recursos naturales y culturales". Integrándose posteriormente en el Grupo de Cooperación *El Patrimonio de tu territorio*, con otros 9 Grupos de Desarrollo Rural andaluces que habían hecho la misma elección.

El patrimonio natural y cultural ha sido, pues, el eje central del Plan de Desarrollo de ADR Alpujarra, apoyándose proyectos privados o públicos, o llevando a cabo iniciativas propias, en múltiples sectores como la agricultura ecológica, la industria agroalimentaria, la artesanía, el turismo rural, servicios, etc.

La Alpujarra, al sur de Sierra Nevada, es un territorio cuyo paisaje y los elementos que lo conforman constituyen un bien que sintetiza a la perfección los tesoros naturales y culturales que tiene esta comarca. Sierra Nevada fue declarada por la UNESCO Reserva de la Biosfera, posteriormente Parque Natural y, por último, Parque Nacional por el estado. El 70% de los municipios del Parque Nacional pertenecen a ADR Alpujarra. Algunos de sus pueblos están catalogados en dos conjuntos históricos como Bienes de Interés Cultural.

La arquitectura y el urbanismo tradicional están entre sus más importantes manifestaciones culturales y representan una perfecta muestra de equilibrio entre los asentamientos humanos y la naturaleza. Sin embargo, este equilibrio se ve amenazado por un cierto deterioro cultural y medioambiental (tipologías impropias, nuevos materiales, etc.). Para paliar este creciente deterioro la ADR ha editado material para la sensibilización y la conservación del patrimonio arquitectónico.

El patrimonio de la Alpujarra es sencillo y supone la expresión de una larga y profunda cultura o modo de vida. A lo largo de varios programas europeos, ADR Alpujarra ha seguido una permanente línea de trabajo en relación con el patrimonio, cuyo exponente más significativo ha sido la elaboración de un inventario del patrimonio histórico (monumental-arqueológico-etnológico) de toda la comarca, sintetizado en una publicación para su divulgación por el territorio.

Igualmente, la artesanía, la gastronomía, rehabilitación de monumentos, museos etnográficos, publicaciones, etc. han sido proyectos de gran interés para la ADR; se le ha prestado atención a la tradición musical, especialmente al trovo, con la creación de una escuela de trovo para niños. El último trabajo realizado es la creación de 6 rutas temáticas de patrimonio, entre las que destacan dos: el camino de las Fundiciones Reales de la Sierra de Gádor y la Arquitectura Tradicional de la Alpujarra Alta Granadina.

José Jesús García Aragón  
Gerente de ADR Alpujarra-Sierra Nevada (Almería-Granada)





Capileira / FOTO: MIGUEL ÁNGEL BLANCO DE LA RUBIA



➤ Órgiva / FOTO: MIGUEL ÁNGEL BLANCO DE LA RUBIA